

LO QUE OCULTAN LOS ROSTROS DE LA GUERRA

Yiseth Irreño Quijano

Son unos monstruos, dicen, no saben hacer más que empuñar un arma, dicen, lo que quieren es llegar al país y volverlo como Venezuela, dicen, son unos terroristas, dicen, lo que quieren es vivir como reyes a costa de lo que les da el gobierno, dicen, pero ¿realmente sabemos que historia hay detrás de cada excombatiente? ¿Tan solo nos hemos tomado unos minutos de nuestras ocupadas y ajetreadas vidas para conocerlos? Es por eso que aquel día me despoje de todo tipo de preconcepciones y dejé mi mente como un lienzo blanco lista para ser usado por algún pintor. En este caso, yo era la pintura, pues la imagen que iba a construir de aquellos excombatientes sería a partir de mí misma, de las experiencias que me dejaría la visita a la zona transitoria de Ponedores.

Llegamos alrededor de las nueve de la mañana, pese al intenso y vibrante calor característico de la guajira, la zona transitoria se sentía fresca. Eso dado a la inmensidad de árboles que ventilaban el lugar. Nos recibieron con una enorme hospitalidad, como con la que te reciben cuando llegas a la casa de un familiar, los excombatientes nos saludaron uno a uno, éramos aproximadamente 18 personas. Luego nos dirigimos a un enorme y abierto salón blanco que tenía pupitres y tablero. Ahí empezamos a dialogar, más que dialogar a deliberar alrededor de una pregunta relacionada a temas de reconciliación y reconstrucción del tejido social.

Durante la deliberación lo que realmente hizo un eco en mí fueron las historias que detrás de esos rostros, algunos ya en el ocaso de la vida y otros por el contrario con la firmeza de la juventud, se ocultan. Esas historias que no conocemos, porque hemos visto la guerra desde un solo punto, y como en todo, las historias tienen diferentes puntos de vistas y, para poder entenderlas hay que mirarlos todos, o al menos, su mayoría.

Historias desgarradoras como la de Teresa y María, nombres que me acabo de crear para aquellas mujeres. Teresa es una mujer de algunos 33 años, quien perdió a toda su familia en manos de los paramilitares. Al quedarse sola y atemorizada se refugió en el grupo de las FARC. Teresa me contaba, mientras íbamos camino a un baño, que las mujeres en la guerrilla no sufrían tanto como lo hacían ver los medios de comunicación, que sí, que habían algunas que habían sido violadas, pero como ella contaba ¿y es que acaso eso no ocurre en el resto del país? ¿Es que acaso los únicos pervertidos están en la guerrilla? Y que tampoco las obligaban a acostarse con los altos mandos, claro si a ti te gustaba uno de ellos, me contaba, y te que querías acostar con él lo podías hacer, pero bajo tu voluntad no obligada.

LO QUE OCULTAN LOS ROSTROS DE LA GUERRA

Yiseth Irreño Quijano

Eso, continuaba teresa, es lo bueno de la guerrilla que las mujeres tenían la libertad de estar con la pareja que desearan y si el día de mañana ya no querías estar más con él, te abrías y no te juzgaban, nadie se metía. Además, rescataba que lo bueno de haber estado en la guerrilla es que las mujeres hacían de todo, desde coger un machete y cortar el monte, hasta coger un computador o dar órdenes.

María por su parte, menos joven quizás de alguno cuarenta y tantos años, contaba que muchos de los que habían entrado a la guerrilla, son campesino y lo hicieron porque en sus pueblos no tenían que comer, no había oportunidades trabajo, y claro los afanes del día a día no dan espera ni prorroga. Pero que pese a todas las consecuencias que dejó el conflicto, ya no quieren más eso, quieren salir adelante.

Ya dejamos las armas, contaba, bajamos del monte donde teníamos una estabilidad hasta acá, donde la incertidumbre en la que nos tiene el gobierno nos preocupa. Esta zona es transitoria, dentro de una año no sabemos qué haremos para donde vamos, algunos no tienen familia otros se trajeron su familia hasta acá. No solo nos preocupa el tema de la incertidumbre, sino el tema de la seguridad, a cuantos de nosotros no están matando allá afuera y ¿ustedes ven eso en las noticias? Lo que pasa es que como son excombatientes entonces lo matan por eso y no pasa nada.

Terminado el proceso de deliberación, los excombatientes nos hicieron un recorrido por la zona. Nos mostraron su salón de artesanías en madera, donde tenían unas figuras bellísimas de campesinos y carros talladas en madera. El talento que poseían las manos de quienes tallaron esas obras se palpaba a simple vista, no había que ser experto ni artista para darse cuenta. La segunda fue en un gallinal, mostrándonos y contándonos las diferentes y aves y productos que tienen ahí para vender, y que termina siendo su fuente de ingresos.

La tercera parada que hicimos fue en un taller de costura, donde el diseño de uniformes de cocina y camisas era mayoritarios. Ahí nos contaban que tenían contratos con empresas extranjeras, como francesas e italianas, quienes les gustaba el sello único y distintivo que le imponían en cada prenda. Porque lo que los excombatientes quieren es que donde sea que se encuentren sus prendas se sepa que la hicieron ellos.

Por último, nos llevaron la casa de la memoria histórica. Un salón en remodelación, donde tienen unas pinturas lindísimas que narran el conflicto armado desde un enfoque de la lucha campesina. Claro, el contenido es fuerte, se plasman los cuerpos

LO QUE OCULTAN LOS ROSTROS DE LA GUERRA

Yiseth Irreño Quijano

desmembrados por los paramilitares, las fosas comunes donde enterraban a los campesinos que asesinaban, las motosierras, los falsos positivos, el contraste entre Bogotá como centro de toma de decisiones y el territorio urbano como escenario del conflicto. También, se encontraban algunos uniformes que usaron durante la guerra y el significado que estos tienen.

Así terminó nuestra corta pero enriquecedora estadía en la zona transitoria. Que pude concluir de allá, que los excombatientes no son monstruos, son personas iguales que los demás colombianos con las mismas preocupaciones e incertidumbre. Que el conflicto oculta muchas historias detrás de quienes algún día portaron los uniformes, historias que claramente desconocemos porque ningún medio de comunicación las ha contada pero que es necesario contarlas. Que hay mucho talento en ellos, saben pintar, tallar la madera, diseñar, cultivar, criar animales, saben trabajar. Y lo más importante, que también la están dando todo por la paz, porque la sueñan y la anhelan.



Investigación y pedagogía para la construcción de paz